Del romanticismo al modernismo, segunda entrega de la *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana* de Cedomil Goic es un vastísimo guiso en cuya sazón podrían haber intervenido otros especieros. En estos días interactivos y multidisciplinarios, faxeantes y modémicos, se antoja inexplicable cargar una piedra tan grande con sólo dos hombros. Las enormes virtudes intelectuales y la poderosa erudición del profesor Goic, se ponen en juego simultáneamente en demasiadas zonas académicas y por ello en ocasiones aprietan poco. Creo importante diversificar criterios, ampliar opciones, dismantelar nuestra atávica propensión a meter nuestra literatura en un solo paquete con varias etiquetas, o bajo una sola etiqueta con varios paquetes. Goic también lo cree, y su trabajo lo ha demostrado siempre; al optar por esta antología crítica excesivamente narrada y personal, colabora a esas metas, pero a la vez las obstaculiza. Un fragmento del clásico ensayo de Federico de Onís sobre el modernismo contiene el dilema al que se enfrentó don Federico, al que se enfrentó Goic con esta obra, y al que inevitablemente nos enfrentamos los estudiosos y profesores de alguna literatura hispano-americana. Decía De Onís que para entender al modernismo “hay que desechar las interpretaciones parciales y, sobre todo la de intentar reducirlo a una escuela rubendariana, en la que no cabrían Martí, ni Unamuno, ni el mismo Rubén Darío”. Podemos trasladar esta postura al problema de la historia de nuestra literatura y no desatender la urgencia de desechar interpretaciones parciales y ánimos clasificatorios. De lo contrario corremos un riesgo semejante al de dejar a Rubén Darío fuera del rubendarismo: el de olvidar, en una historia de la literatura, a la literatura.

GUILLERMO SHERIDAN

Centro de Estudios Literarios.

MARGIT FRENK (ed.), *Fernán González de Eslava. Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*. México, El Colegio de México, 1989; 530 pp. (Biblioteca Novohispana, 1).

El nombre del poeta y dramaturgo novohispano Fernán González de Eslava —prácticamente olvidado hasta la publicación en 1940 de la amplia biografía que sobre él escribió Amado

Alonso—¹, comenzó a tener una mayor resonancia a partir de esa fecha, propiciando los valiosos estudios y las aisladas ediciones que posteriormente han sido llevadas a cabo tanto de su obra en verso como de su producción teatral. Sorpresivamente, los más diversos especialistas en las letras del Siglo de Oro español y de la Colonia hispanoamericana se sintieron invitados a hablar, con más frecuencia, sobre la trayectoria vital y literaria que este autor siguió en el Nuevo Mundo desde su juventud, al arribar a nuestro territorio como un oscuro emigrante de 24 años. En algunas universidades del país y del extranjero, los estudiantes de distintas áreas humanísticas empezaron también a tomar aisladamente como tema de tesis doctoral el estudio detallado de una de las dos facetas literarias cultivadas por este misterioso personaje, cuyos escritos no sólo tuvieron la fortuna de llegar a ser publicados en su tiempo, sino que a su vez han obtenido el galardón de estar reeditados en época moderna.

Quizá respondiendo a esta especie de "efervescencia eslaviana" como por ahora yo me atrevo a calificar ante semejante movilización, los socios de varios grupos de hispanistas y los colaboradores de algunas revistas especializadas en temas coloniales presentamos asimismo un amplio respaldo a esta campaña creciente de difusión, estudio, búsqueda y esclarecimiento de la figura de este escritor, con la aportación de algunas ponencias y artículos sobre su vida y obra².

Eslava, sin duda, nunca pudo adivinar la extraordinaria suerte editorial que a la postre alcanzaron los *Coloquios espirituales y sacramentales y canciones divinas*, impresos póstumamente en la capital de la Nueva España en 1610, por el tipógrafo Diego López Dávalos, bajo la afectuosa iniciativa del padre

¹ AMADO ALONSO, "Biografía de Fernán González de Eslava", *RFH*, 2 (1940), pp. 213-319.

² La bibliografía sobre González de Eslava se ha visto extendida, seguramente, tanto con los trabajos publicados de modo reciente en determinadas publicaciones periódicas cuanto con las comunicaciones presentadas también en fecha cercana dentro del marco de algunos congresos internacionales. Vid. ÁNGEL RAMA, "La señal de Jonás sobre el pueblo mexicano", *Escritura*, Año V, n° 10 (1980), pp. 179-239; MARCIT FRENK, "Fernán González de Eslava y las sibilantes", *AdeL*, XXVII (1989), pp. 255-262; OCTAVIO RIVERA, "Texto y representación teatral: el *Coloquio primero* de González de Eslava", *Actas del I Congreso de la AITENSO*, Cd. Juárez, Chih., 18-21 de marzo de 1992, (en prensa); y HUMBERTO MALDONADO MACÍAS, "El *Coloquio octavo* de Fernán González de Eslava a la luz de su testamento", *Actas del XI Congreso de la AIH*, Los Angeles, Calif., 24-29 de agosto de 1992, (en prensa).

Fernando Vello de Bustamante, albacea literario y legal del artista.

La edición crítica de la poesía religiosa contenida en ese libro —publicada por Margit Frenk hace ya cuatro años para iniciar una ambiciosa Biblioteca Novohispana—, es un trabajo erudito que responde generosamente a la carrera profesional de esta reconocida estudiosa de la literatura popular y la cultura oral. Estampado solamente en tres ocasiones durante el largo período de cuatro siglos, el *corpus* devoto de la poesía de González de Eslava ha tenido, pues, apenas tres editores: el agustino Fernando Vello de Bustamante, “caro amigo” del poeta, al preparar la edición *princeps* en 1610; el bibliófilo Joaquín García Icazbalceta, al reeditar ese volumen con ortografía modernizada en 1877, y, en esta oportunidad, la doctora Margit Frenk, quien por su parte determinó efectuar un cotejo de las dos versiones anteriores, regalándonos el excelente libro que constituye el motivo de la presente reseña.

Al revisar tan inusitado proceso editorial, es conveniente advertir que precisamente esta amorosa editora de Eslava llega a poner de relieve el carácter excepcional de las dos impresiones por ella manejadas. Según su opinión, fue realmente un “hecho insólito” el que salvó esas desiguales composiciones para la posteridad. En una época en que lo más común era que las obras de circunstancia desaparecieran con facilidad de la faz de la tierra, independientemente de sí habían sido o no producidas por los grandes poetas de aquel momento, resulta en verdad extraño encontrar que la obra de un autor hasta cierto punto desconocido no sólo pudo alcanzar el privilegio de la imprenta, sino que incluso logró imponerse sobre la producción de factura colectiva, efímera y artesanal compuesta por el dilatado número de versificadores y comediógrafos asentados en el México colonial, durante el paso del Quinientos al Seiscientos.

El trabajo crítico desplegado por Frenk en esta nueva y dinámica versión de los *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, de González de Eslava, se halla distribuido en las siguientes partes: un índice general (pp. 7-8); un preámbulo (pp. 9-12); una introducción (pp. 13-86); un corpus global de 157 textos atribuidos al autor (pp. 87-347); cinco apéndices imprescindibles (pp. 349-485); una amplia bibliografía (pp. 487-504); tres índices complementarios (pp. 505-530), y, finalmente, un abundante aparato de notas de tipo léxico e histórico que figura oportunamente a lo largo de la edición, resolviendo las posibles dudas interpuestas en cada uno de los capítulos que conforman el volumen.

Si tomamos en consideración que el libro aquí reseñado apareció impreso hace ya varios años, es necesario sacar a colación cómo, en ese lapso, la tarea de Frenk ha podido ser apreciada no sólo por los numerosos lectores que esta prestigiada investigadora se ha sabido ganar, sino también por los más diversos reseñistas de nuestras letras, como ocurrió en fecha reciente de manera notable con los casos de María Cruz García de Enterría (*Literatura Mexicana*, vol. III, n° 1 (1992), pp. 195-202) y S. G. Armistead (*Boletín editorial de El Colegio de México*, n° 41 (1992), pp. 6-9). Por esta razón, después de leer cuidadosamente los registros bibliográficos presentados por ambos críticos, he juzgado pertinente fijar mi atención en una de las partes medulares de la introducción escrita por la doctora Margit Frenk, la cual, aun sin estar propiamente desatendida por esos dos autores, parece ofrecer a mis ojos un especial cuidado para redondear algunas de las propuestas fraguadas por la editora del volumen, con el objeto de plantear una posible nueva biografía de González de Eslava. Con la amplia información manuscrita que logró recopilar sobre este escritor hispanomexicano en diversos archivos y bibliotecas locales —el testamento del autor, la ficha necrológica de su muerte, el expediente de una capellanía fundada en su nombre, la sucesión legítima de los bienes materiales que había amasado a lo largo de su vida, etc.—³, tal empresa podría al fin quedar cubierta en su mayor parte, a pesar de que muchos de los papeles y documentos rescatados todavía se encuentran sin revisar.

No deja de parecer inquietante advertir algunos titubeos y confusiones en varias partes del extenso estudio biográfico publicado por Alonso y citado con anterioridad. Verdaderamente, resulta extraño que este perspicaz ensayista pueda trastocar en más de una ocasión el nombre de la ciudad de Guadalajara por el de la provincia de Guatemala⁴. Frenk, por su parte, alude con diplomacia a estos pequeños arrecifes que sobresalen en el mar de tinta y papel del ensayo comentado, incluyendo en nota de pie de página unas “leves rectificaciones” a lo escrito por el primero (p. 14).

³ La transcripción de algunos de los textos originales de este cuerpo documental puede verse en mis artículos “Testamento y muerte de Fernán González de Eslava”, *Literatura Mexicana*, II, n° 1 (1991), pp. 175-194, y “El testamento de Fernán González de Eslava”, *Gala Teatral*, n° 1 (1992-1993), pp. 54-63.

⁴ ALONSO, pp. 272-273.

En este sentido, Alonso llega a afirmar tajantemente que en las colonias españolas escaseaban los *Hernán González*, aunque acepta que "*Hernán* o *Fernando* era un nombre muy usual, y *González* un apellido corriente"⁵. Sin embargo, tras revisar algunos de los informes proporcionados por varios de sus amigos, este erudito español hace referencia a tres individuos homónimos de nuestro autor: un vecino de Villalón que aún soltero se desplazó hasta la región de Nicaragua, a bordo de la nao en que era maestro Bartolomé Rodríguez, como "cantero" del obispo de aquella localidad; un vecino de Medellín que viaja al Perú en 1553, con su mujer e hijos; y, por último, un vecino de la capitanía de Guatemala que también vivía casado en tierras centroamericanas alrededor de 1572, bajo la protección de un tío suyo que fungía como Presidente en esa Audiencia. Así, al estudiar los papeles extraídos de las listas de pasajeros a Indias, el biógrafo de Eslava se ve obligado a sugerir que los indicios para identificar al primero con nuestro artista no eran tan débiles ni tan fuertes como para salir totalmente de la duda.

Ciertamente, aún es imposible precisar la fecha exacta en que Eslava se instaló de modo definitivo en la capital novohispana. A pesar de ello, no podemos descartar la idea de que en los primeros años de su estancia en tierras mexicanas, el futuro creador de los *Coloquios* pudo muy bien ensayar el oficio de juglar o artista ambulante que más tarde llevó a la cárcel a su amigo y posible paisano Juan Bautista Corvera, cuyo proceso inquisitorial aparece ventilado paralelamente en las ciudades de Guadalajara y México. Ya se ha mencionado la probable residencia de nuestro escritor en Puebla de los Angeles, sitio a donde lo condujo el cansado caballo en que había subido al volcán que todavía custodia esa urbe⁶. No obstante, hasta el momento no se ha insistido suficientemente en el hecho de que el joven transterrado pudo viajar también a las inmediaciones de Comanja y Zacatecas, frecuentadas por Corvera desde antes que se comenzaran a construir los siete presidios que el propio Eslava alegorizó a lo divino en el *Coloquio quinto* o *De los siete fuertes que el virrey don Martín Enriquez mandó hacer en el camino que va de la ciudad de México a las minas de Zacatecas*, cuya redacción puede fijarse dentro del mandato de tal gobernante⁷.

⁵ ALONSO, p. 271.

⁶ ALONSO, pp. 261-262.

⁷ El más moderno editor de los *Coloquios*, en una nota de pie de página, apunta que esos fuertes quedan construidos en los lugares más peligrosos de

A este respecto, la doctora Margit Frenk tampoco desaprovecha la ocasión para poner de manifiesto que en la Nueva España vivían con seguridad cuando menos tres sujetos que llevaban el mismo nombre del versificador y comediógrafo, respaldándose en la guía de las actas del cabildo del ayuntamiento de la ciudad de México.

Junto con tales noticias, ella misma hace una síntesis de los principales movimientos efectuados por el artista desde su presunto arribo a nuestro territorio en el año de 1558. Nacido al parecer en 1534, en un lugar todavía desconocido que según el punto de vista de Margit Frenk debe ser Toledo, el autor de los *Coloquios* se había sentido forzado a emigrar a América, repelido a todas luces por el estatuto legal que por entonces excluyó a los conversos de los puestos oficiales. Así, colocado de golpe por su propia experiencia ante la disyuntiva judeo-cristiana, Eslava pasa a México abrumado interiormente por las cuestiones teológicas que tanto inquietan por esos días a los cristianos de origen judío (pp. 25-31).

Realmente, los personajes homónimos de nuestro autor que estuvieron asentados en territorio novohispano por la época en que él se convertía en un "poeta de monjas" (pp. 71-75), fueron muchos más de los que hallamos suscritos en los registros en las actas del cabildo local. A la lista que de ellos proporciona Frenk, debemos agregar algunos otros nombres de vecinos de la provincia que quizá hoy parezcan demasiado incoloros. Hasta donde he podido indagar, en la Nueva España del primer cambio de siglo posterior a la Conquista vivieron por lo menos siete personajes coincidentes que tuvieron que compartir el nombre de Fernán González, el mismo que ostentó el famoso conde de una antigua gesta castellana.

Al cotejar las nóminas de la población urbana y rural del México colonial correspondientes al siglo XVI —diseminadas de modo arbitrario en diversas fuentes impresas y manuscritas—, sorprende constatar cómo esta homonimia era ya muy elevada desde aquella época, a pesar de que los censos poblacionales no fueron tan sistemáticos como ocurre en la actualidad, bajo el incremento de los altos índices de explosión demográfica.

En 1538, en efecto, como atinadamente apunta Margit Frenk, los habitantes de la ciudad de México recibieron como

aquella ruta, asolada por los indios chichimecas, entre los años de 1568 y 1580. (Cf. JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS (ed.), *Fernán González de Eslava. Coloquios espirituales y sacramentales*, México, Porrúa, 1958, vol. I, pp. 170-171).

vecino a un Hernán González “de color prieto”. Más adelante, durante el año de 1542, un individuo que poseía este mismo nombre figuró como zapatero en la misma urbe, mientras otro sujeto homónimo recibía un requerimiento para entregar cierta carta de justicia emitida por las autoridades correspondientes⁸. Curiosamente, por esas mismas fechas, un vecino de Colima que respondía al mismo nombre —casado, con dos hijos y natural de Badajoz—, arguye cómo su casa estaba muy poblada, por lo que padecía “necesidad”, a pesar de que había acompañado a Francisco Vázquez de Coronado a la conquista de las ciudades de Cíbola y Quivira⁹.

Posteriormente, a través de cuatro cartas escritas al comisario del Santo Oficio de Guatemala, los inquisidores novohispanos pusieron de relieve la inminencia de conseguir una amplia información sobre la limpieza de sangre de varios reos, entre los que figura un cierto Hernán González, radicado a todas luces en ese lugar por los años de 1573 y 1574. Si fijamos la atención en el hecho de que este personaje es el mismo que ya había mencionado Amado Alonso en su biografía de González de Eslava, al hablar de un sujeto que vivía en Guatemala protegido por un cercano pariente, no resulta descabellado suponer que muchos de estos individuos vivían en realidad una existencia hasta cierto punto nómada entre las distintas provincias del Nuevo Mundo. Cuando menos eso es lo que el lector podría advertir al analizar con cuidado los expedientes manuscritos donde se halla registrado el caso de este hombre¹⁰.

El 22 de abril de 1594, uno más de estos tipos homónimos recibió el nombramiento de sacristán de la iglesia de los Remedios, ubicada en las inmediaciones de la capital de la Nueva España. En las postrimerías de aquel año, es emitida una orden para entregar al mismo sujeto la cantidad que aún se le adeuda de su salario por administrar ese puesto, que al

⁸ “Mandamiento para que Antonio de la Cadena requiera a Hernán González para que le entregue una carta de justicia, y éste, a su vez, la entregue a su hijo Pedro Mejía”, 8 de diciembre de 1542 (AGNM, *Mercedes*, vol. I, Exp. 464, fol. 217 rv).

⁹ FRANCISCO A. DE ICAZA, *Conquistadores y pobladores de la Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*. 2 vols. Madrid, Imprenta de “El Adelantado de Segovia”, 1923, t. II, p. 84.

¹⁰ “Información de la limpieza de sangre de Rodrigo de Gálvez, Hernán González, Pedro de Torres, fray Baltazar Osorio de Guzmán y Pedro Juárez de Toledo”, México, 1573-1574 (AGNM, *Inquisición*, t. 75, Exps. 7 y 52, fols. 21-30 y 421-426).

parecer conserva hasta el año siguiente. Junto con el Hernán González "de color prieto" y el Hernán González "de oficio zapatero" a que yo he hecho alusión, este criado de iglesia también llamado Hernán González es precisamente el tercero de los personajes citados por Frenk que aparecen incluidos en las actas del cabildo de México¹¹.

Por medio de ciertos papeles relacionados con la guerra chichimeca sostenida al norte del país, tengo también noticias sobre un tal Hernán González que directamente confiesa estar casado con Mari Cid, hermana del capitán mestizo Miguel Caldera, descubridor y fundador de San Luis Potosí. En 1597, este González aún administra algunos negocios fronterizos en la región de Jalisco y Zacatecas, a nombre del esforzado militar de origen mexicano que ayudó a pacificar a las belicosas tribus indígenas replegadas en aquella zona. Como en varios de los casos anteriores, tal homónimo de nuestro escritor también fue un individuo que no vivió una vida totalmente sedentaria, por estar constantemente en marcha en el azaroso camino de la plata que conducía hasta las minas descubiertas al norte de nuestro territorio¹².

Con tales antecedentes, no podemos negar que el más célebre de estos hombres fue, sin duda, el poeta y dramaturgo Fernán González de Eslava, el cual permaneció en el virreinato de la Nueva España entre los años de 1558 y 1599 —el año de su fallecimiento—, según ha quedado demostrado con los documentos que localicé recientemente en distintos repositorios de la ciudad de México.

Eslava aparece instalado en la capital novohispana por lo menos desde 1563, ya que de hecho no existe ningún testimonio escrito anterior a esa fecha. Por esta causa, es evidente que su presencia se hace notar algunos años después en los más elevados círculos urbanos, cuando comienza a alternar con el grupo de poetas, cantores, comediógrafos y músicos reunidos en la catedral local, bajo el mecenazgo sucesivo de los diferentes arzobispos que tomaron las riendas de aquella arquidiócesis. A él cuando menos le tocó recibir muestras fehacientes de la amistad y la protección que le brindó el arzobispo- virrey don Pedro Moya de Contreras, sobre todo en los difíciles momentos sufridos en la cárcel arzobispal de la loca-

¹¹ IGNACIO BEJARANO, *Actas del Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México*, México, "Municipio Libre", 1889, libros 11 y 12.

¹² PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí*. 4 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946-1948, t. I, p. 21.

lidad, a raíz del conflicto suscitado con la representación del *Coloquio tercero*.

Precisamente en el año de 1563, González de Eslava se enfrentó al ruidoso debate sobre la ley de Moisés que sostuvo con los poetas Francisco de Terrazas y Pedro de Ledesma, descrito con toda amplitud por la editora de este volumen (pp. 13-18, 25-31 y 75-77).

Así, al comparar los juicios que en su momento emitieron Amado Alonso, Alfonso Reyes, Edmundo O'Gorman y Ángel Rama sobre el asunto, Frenk logra contraponer las opiniones de los cuatro eruditos al llegar a la conclusión de que, mientras Alonso y Reyes ni siquiera insinúan la posibilidad del origen judío del artista —cuando tratan de explicar las numerosas sospechas de heterodoxia que muestran las coplas escritas en torno a la polémica de la sustitución de la Ley Vieja por la Ley Nueva—, O'Gorman y Rama no vacilan al sospechar que Eslava era un converso o judaizante (pp. 29-31).

En un libro titulado *Los judeoconversos en España y América*, el maestro Antonio Domínguez Ortiz no sólo actualiza algunos de los trabajos que había escrito sobre el tema —verdadero germen del reciente ensayo—, sino que también perfila el argumento de que en esta materia aparece “una de las claves para la comprensión de nuestra historia moderna”¹³. Ciertamente, en la abigarrada atmósfera religiosa del ámbito ciudadano donde Eslava empezó a desenvolverse, no pudo darse el mismo clima de “cordialidad”, “odio entrañable” o “recíproca tolerancia” que Domínguez Ortiz señala al estudiar la simbiosis en que prácticamente vivían los judíos, cristianos y mudéjares españoles durante la Edad Media, cuando se reportaron mutuos beneficios para cada uno de esos grupos sociales¹⁴. La situación en Nueva España tuvo que ser mucho más tensa, sobre todo si pensamos que también en América la presión de la usura judía se hizo más patente con la llegada de los empresarios y comerciantes de origen portugués, burgalés y flamenco que comenzaron a instalarse en los puertos novohispanos de la costa oriental, desde Pánuco y Veracruz hasta Coatzacoalcos y Campeche¹⁵.

¹³ ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988, pp. 9-11. (Col. Fundamentos, 11).

¹⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, pp. 13 ss.

¹⁵ Vid. ANTONIO GARCÍA DE LEÓN, “El contrabando y el comercio de rescate en el puerto de Veracruz en el siglo xvii”, *Seminario Nuevas interpretaciones y últimas fuentes para la historia del comercio marítimo colonial*, Conaculta-INAH, 20-23 de julio de 1993 (en prensa).

Según la opinión del propio Domínguez Ortiz, los conversos solían enrolarse ya desde tiempos muy remotos en las armadas españolas y portuguesas como marineros y soldados, con la idea de desertar y perderse en el inmenso continente americano¹⁶.

Por ello, no resultaría absurdo pensar que, junto con Corvera y Vello de Bustamante —dos de los primeros amigos que “encontró” en tierras mexicanas y con los que “compartió” el vestuario eclesiástico una buena parte de su vida—, Eslava también viajó en esas condiciones a las Indias, siguiendo este tipo de inmigración clandestina.

Aunque la muerte de ambos clérigos novohispanos aún se desconoce, Corvera debió morir en fecha temprana¹⁷. Vello de Bustamante, en cambio, no sólo tuvo ocasión de sobrevivir a nuestro poeta al quedar nombrado como su albacea legal, sino que también pudo dejar apuntado que la amistad que lo había unido al artista duró la friolera de 43 años. Como ya conocemos la fecha de la muerte del autor de los *Coloquios*, ocurrida en 1599, es fácil deducir que ese trato efectivo había comenzado aproximadamente hacia el año de 1556, con toda seguridad en Toledo, zona de gran densidad conversal¹⁸.

Realmente, la primera referencia concreta que poseo sobre el carácter clerical de Eslava es un cargo protocolario que corresponde al año de 1570, en donde ya figura en efecto como “sacerdote”¹⁹. Los papeles del notario público Antonio Alonso que remiten al padrón de ese tiempo, señalan cómo el padre Hernán González ventila una deuda de quince pesos de oro común en la ciudad de Salamanca, perteneciente en nuestros días al actual estado de Guanajuato. Con tal información,

¹⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, p. 129.

¹⁷ En el periodo comprendido entre el 1° de enero y el 1° de noviembre de 1584, Corvera todavía figura como un oscuro cura beneficiado en el pueblo de Guazpaltepec, ubicado en el provincia de Oaxaca, bajo la autoridad civil del apoderado Martín de Pedroza. Es éste el último informe que tengo sobre ese versificador ajugarado que fue procesado por la Inquisición. En su tesis doctoral sobre este autor, Sergio López Mena hace alusión a los dos expedientes manuscritos relacionados con Corvera que ambos hemos manejado en el AGNM, fechados, respectivamente, en 1563-1564 y 1568-1569. (Cf. FREDERICK JOHN SCHWALLER, *Partidos y párrocos bajo la Real Corona en la Nueva España. Siglo XVI*, México, INAH, 1981, pp. 135-13 y SERGIO LÓPEZ MENA, *Juan Bautista Corvera. Obra literaria. Estudio y transcripción*. Tesis, UNAM, 1982 (en prensa).

¹⁸ Véase nota 3.

¹⁹ ANM, *Antonio Alonso*, Notaría n° 2 (Años 1570-1572), fol. 1869.

también resulta sencillo deducir que la carrera eclesiástica de nuestro escritor pudo quizá iniciarse dos años antes de la fecha prevista por Alonso, quien transcribe un documento registrado el 21 de febrero de 1572 en cuyo tenor se especifica cómo González de Eslava "pretende ser clérigo y anda en hábito d'ello"²⁰.

Las actividades sacerdotales y artísticas de nuestro versificador en el lapso posterior a esa fecha —primero como "clérigo de evangelio" (1574) y luego como "cura beneficiado con órdenes mayores" (1579)—, están puntualmente marcadas por Frenk en la introducción al volumen editado, dentro del capítulo que dedica al estudio de la prisión de Eslava, sucesos por ella considerado como repercusión de las pésimas relaciones que a la sazón existían entre el clero regular, aliado del virrey, y el clero secular, excesivamente hostil (pp. 16-18).

Como podemos observar, el padre Fernán González de Eslava —canónigo en la catedral de México durante el último tercio del siglo xvi según los libros capitulares de esa iglesia metropolitana—, fue un notorio artista que trabajó con fervor y tenacidad dentro del competido ambiente literario que por entonces produjo poesía y teatro en la capital de la Nueva España. La actividad dramática por él desarrollada a través de la escritura, lectura y probable representación de los coloquios, entremeses, ensaladas y sonetos dialogados que actualmente conservamos de su producción teatral, tuvo por fuerza que orillarlos a establecer algunos lazos amistosos y profesionales con los primeros dramaturgos, poetas, empresarios y comediantes asentados desde época remota en suelo americano. Los papeles inéditos de la Cofradía de San Pedro, por ejemplo, señalan cómo este escritor colonial mantuvo un estrecho contacto con varios de los cofrades de aquella hermandad que, por su parte, también eran hombres relacionados con el ajetreado terreno donde colectivamente se fraguaban las composiciones de circunstancias que recreaban a los habitantes de la localidad, entre los que podemos citar a Juan Pérez Ramírez, Pedro de Morales, Baltasar Bellerino de Villalobos, Dionisio de Rivera Flores, Jerónimo de Herrera y Eugenio de Salazar.

Miembros a su vez de aquella corporación piadosa creada en un principio exclusivamente para sacerdotes, los músicos y cantores catedralicios Hernando Franco, Gerónimo del Álamo, Mateo de Yllescas y Antonio Ávila de la Cadena segura-

²⁰ ALONSO, pp. 255 y 293-295.

mente tampoco dejaron pasar en balde la oportunidad de colaborar de manera afectuosa y directa con aquel autor tan aficionado a escribir poemas y canciones de carácter devoto, cuyos textos permiten hablar —según la editora de este libro— sobre un “estilo eslaviano” (pp. 45-59).

Al quedar fundada bajo un sello gremial en la ciudad de México por el año de 1577 —el año en que se recopiló el cancionero *Flores de baria poesía* en donde Eslava aparece representado con dos sonetos y una glosa—, la cofradía sólo buscaba ofrecer ayuda material y espiritual a los clérigos pobres, ancianos, enfermos y dementes. Inicialmente, la corporación se estableció en la parroquia de la Purísima Concepción, pero más tarde fijó su sede permanente en la iglesia de la Santísima Trinidad, con el propósito básico de promover el culto a San Pedro. Analizando la nómina de inscripción de los 74 socios fundadores, salta a la vista que Eslava figura casi al final de ella, donde ocupa el puesto número 72²¹.

En ese mismo sitio, como en el caso de todos los cofrades que conforman la lista, una pluma ajena a la que realizó el primer registro con el nombre del poeta también se preocupó por dejar asentada la muerte de aquel miembro de la Congregación de San Pedro.

Hijo legítimo de Antón Sánchez Gallegos e Isabel de Eslava, según el encabezado del pliego testamentario que dictó el 2 de abril de 1599 —ocho días antes de morir—, nuestro escritor vivió la mayor parte de su existencia en la capital novohispana, donde poseía unas “casas pequeñas” en el barrio de Necaltitlán. Por medio de ese mismo documento notarial, protocolizado por el escribano público Antonio de Villalobos, el autor de los *Coloquios espirituales y sacramentales y canciones divinas* también señala algunas noticias sobre los cercanos parientes que quizá él personalmente hizo traer a estas latitudes. El doctor Pedro Ortiz de Eslava —sobrino suyo por la línea materna—, ocupa después del poeta el segundo puesto relevante de aquella familia que se hallaba compuesta por varios miembros. En los papeles anexos a ese testamento quedó estipulado cómo aquel hombre estaba avecindado en la Nueva España desde hacía algún tiempo, junto con su mujer doña María de Paz y Cuevas y sus tres hijos: Isabel de Eslava, Antonio de Paz Cortés y Catalina de Eslava. Sobrina nieta del

²¹ “Libro de registro de los cofrades de la Congregación de San Pedro”, 22 enero 1577-7 septiembre 1724 (AHSSA, *Congregación de San Pedro*, Sección Libros, Lib. 1, 206 fols., 8v-9r).

dramaturgo, esta última fue la autora de uno de los sonetos laudatorios que, como es fácil recordar, aparecieron publicados en las páginas preliminares del volumen citado arriba.

Fernán González de Eslava murió en la ciudad de México el 10 de abril de 1599, durante las solemnidades luctuosas del sábado santo, según se puede comprobar en los fondos manuscritos que hemos transcrito y publicado en su oportunidad, los cuales incluyen la papeleta necrológica que da cuenta de su defunción y el expediente misceláneo que contiene su testamento debidamente legalizado, bajo la firma de dos testigos que, curiosamente, también eran socios activos de la Cofradía de San Pedro²².

Al insistir en la posible procedencia castellana de González de Eslava, como ya hemos tenido ocasión de comentar, la doctora Margit Frenk estudia las dudas teológicas y las preocupaciones existenciales que atosigaban a los recién convertidos que se hallan domiciliados en las inmediaciones de Toledo.

Por esta razón, no descarto la posibilidad de que en el seno de esa congregación piadosa realmente se escondía la cara oculta de la ciudad de México, constreñida por las limitaciones y miserias que regían la vida económica, política, religiosa y social de la localidad, plenamente subordinada al tráfico atlántico-pacífico a través del contrabando, la piratería, el monopolio y el comercio informal, negocios solapados en ocasiones por clérigos codiciosos y gobernantes corruptos²³.

A pesar de que en sus orígenes la Cofradía de San Pedro comenzó siendo rica y poderosa, bajo la protección del arzobispo- virrey Pedro Moya de Contreras, lo cierto es que tardó mucho tiempo en disponer de un lugar idóneo para construir una edificación propia que le permitiera desarrollarse con mayor libertad. Afortunadamente, la fundación logró vencer a la postre esas dificultades en circunstancias favorables, cuando el grupo empieza a ser considerado como un verdadero promotor de obras de arte²⁴, por contar entre sus cofrades a varios de los músicos, arquitectos, pintores, escultores, poetas y dramaturgos que a la sazón perfilaron en esta urbe una de las primeras "mafias" de carácter artístico y religioso.

²² Lázaro Díaz y Nicolás de Ballesteros —incluidos en el registro anterior—, cofrades de esa corporación religiosa, eran igualmente clérigos en distintas iglesias de la capital mexicana y fungieron como testigos al calce del testamento de nuestro artista (*Ibid.*, fols. 7r y 37r).

²³ Véase nota 15.

²⁴ ALICIA BAZARTE MARTÍNEZ, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1860)*, México, UAM-Azcapotzalco, 1989, p. 56.

La misma iglesia que en un principio había figurado como anfitriona, donó al parecer un terreno para que sus huéspedes pudiesen levantar un edificio propio sin menoscabo de su economía, aún fluctuante²⁵.

Al estudiar esta elitista compañía novohispana, Asunción Lavrin pone de relieve la trayectoria histórica alcanzada de modo grupal por los distinguidos individuos que solían acogerse bajo el ala protectora de aquella corporación asistencial, cuyos estatutos exigían una cuota hasta cierto punto elevada a los individuos que solicitaban alcanzar la membresía correspondiente²⁶.

No obstante, los propósitos ocultos de la hermandad bien podrían quedar resumidos en un intento por paliar o disfrazar el origen converso de varios de sus cofrades, siguiendo la tradición inaugurada por el propio inquisidor Juan de Torquemada, cardenal de origen judío.

Si el aislamiento y el sentido de autodefensa impulsó a los conversos a apoyarse mutuamente —parafraseando a Domínguez Ortiz—²⁷, no sería extraño constatar que esa asociación católica novohispana estaba estructurada por un verdadero *grupo de presión* que ayudaba a suavizar la inseguridad reinante en el México colonial.

El apéndice III de la edición está desde luego enfocado a realizar un exhaustivo cotejo de las dos versiones manuscritas que se conservan del debate poético sobre la ley de Moisés (pp. 435-464), en el que González de Eslava participó totalmente empapado por las peligrosas aguas de este torrente ideológico y literario.

Con este laborioso y exhaustivo trabajo editorial, la doctora Margit Frenk consigue, por una parte, facilitar el manejo y la lectura de los *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, de Fernán González de Eslava; y, por la otra, agudizar el interés que todavía subsiste por despejar la incógnita aún latente sobre el origen geográfico y racial de este misterioso artista hispanomexicano, cuyos atributos poéticos, musicales y dramáticos lo llevaron a popularizar —en la Nueva España postridentina—, tanto la divinización de textos profanos cuanto el diseño de un espectáculo global, mediante la

²⁵ ASUNCIÓN LAVRIN, "La congregación de San Pedro: una cofradía urbana del México colonial (1604-1730)", *Historia Mexicana*, vol. XXIX, n° 116-4 (1980), pp. 568-569.

²⁶ ASUNCIÓN LAVRIN, pp. 562-601.

²⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, p. 18.

combinación de los elementos visuales y sonoros que constituyen la magia y el secreto del "estilo eslaviano" propuesto por nuestra perspicaz investigadora.

HUMBERTO MALDONADO MACÍAS

Centro de Estudios Literarios.

STEVEN F. WHITE, *La poesía de Nicaragua y sus diálogos con Francia y los Estados Unidos*. México, LIMUSA / Grupo Noriega Editores, 1992.

El libro de Steven F. White es un análisis y una reflexión que le permitirá —como declara en el "Prólogo"— demostrar que la poesía del siglo veinte en Nicaragua no puede ser entendida "de una forma comprensiva" sin tomar en cuenta, sin "examinar" las tradiciones francesas y norteamericanas que influyen, alimentan o dialogan con ésta, pues afirma que

Como toda literatura es inteligible sólo en relación con otros textos, una comprensión del funcionamiento de la reescritura del intertexto es una manera de entrar en el diálogo que la literatura necesita para generar sus múltiples significados y para evolucionar (p. 16).

Así, White se propone utilizar los recursos de un método que incluye la literatura comparada, un procedimiento de análisis "riguroso pero flexible" que se sirve de la historia cultural y social, que explora los "vasos comunicantes" entre varias formas de imaginar y crear. Esos recursos serán aplicados de acuerdo con las exigencias de cada poema y de los temas a explorar. En cuanto a los textos, hace una selección que se basa fundamentalmente en "afinidades" poéticas, es decir, en un paralelismo a comprobar entre preocupaciones u obsesiones formales y vitales, afinidades que surgen con el contacto íntimo de un poeta con la obra de otro, con la lengua de otro, como es el caso de los nicaragüenses estudiados, casi todos ellos familiarizados a través de la lectura y la traducción, con la lengua inglesa y francesa, o con ambas.

A través de siete ensayos o capítulos, el estudioso reflexiona sobre la intertextualidad a través de la reconstrucción del intertexto, constituido en la poesía nicaragüense de este siglo, por la presencia de una serie de ideas, figuras, imágenes,